

CRONICA UNAMUNIANA (1956-1957)

Trazadas ya las líneas generales de estas crónicas, en la octava de ellas, que corresponde a los dos años que en su título se mencionan, se mantienen los epígrafes ya tradicionales respetando el criterio que presidió su redacción. Pero antes de entrar en detalles deseamos agradecer a cuantos nos ayudan en esta empresa su colaboración. Sean de ella índice las reseñas que de nuestros CUADERNOS VI hicieron el profesor e hispanista italiano Giuseppe Carlo Rossi en la revista *Idea*, Roma, 14-X-1956, y nuestro colaborador Fernando Huarte Morton en *Clavileño*, Madrid, núm. 40.

Aportaciones biográficas y estudios generales

Corresponden a las primeras estos trabajos: el de Lorenzo Gomis, «Fray Albino y Don Miguel», en *El Ciervo*, Barcelona, núm. 24, 1955, págs. 4-5, que, sin duda, se refiere, pues no he conseguido tenerlo en mis manos, al actual obispo de Córdoba, que fué alumno de Unamuno en la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad, en el mismo curso, por cierto, que Miguel Artigas y Antonio García Boza; el publicado sin firma en la revista *Hispania*, Buenos Aires, 1956, julio, año XXVII, núm. 285, págs. 2-4, en el que, bajo el título de «Unamuno en París. Salamanca, la torre Eiffel, la sierra de Gredos», se reproducen y comentan dos escritos unamunianos titulados, respectivamente, «Salamanca en París» y «¡Montaña, desierto, mar!», publicados en el semanario *Nuevo Mundo*, Madrid, 16-IX y 3-X-1924, y que incluí en mi edición *Paisajes del alma*, Madrid, Revista de Occidente, 1944, acompañados con varias ilustraciones; el de Alberto Insúa, «Octubre de 1922, con Unamuno en Salamanca», en el semanario madrileño *Domingo*, 10-III-1957, pág. 12, que se refiere también a una visita que en su compañía hizo entonces a Béjar y Candelario, al sur de

esta provincia; el de Angel Tabernero Hernández, «Sensación», en la revista del Sindicato Español Universitario, de Salamanca, *El Gallo*, núm. 10, ene-feb. 1957, obra de un alumno de esta Facultad, y basada en el busto de Unamuno, de Victorio Macho, que se halla, desde 1934, en la escalera monumental de aquélla; los de A. M., «Crónica de Braga. Una visita de Unamuno en 1908» y «Miguel de Unamuno e o Bom Jesus do Monte», en el diario *O Primeiro de Janeiro*, Porto, 12 y 17-II-1957, visita a dicha ciudad portuguesa, a la que el propio don Miguel se refirió en su libro *Por tierra de Portugal y de España*; el de Juan Menéndez Arranz, «Recuerdos y juicios. Una tarde con Unamuno», en *Índice de Artes y Letras*, Madrid, núm. 102, junio 1957, pág. 4; el de A. R. Romera, «Unamuno y la pintura», en *Clavileño*, Madrid, 1956, núm. 41, y el de José Monteró Alonso, «La Plaza Mayor de Salamanca (De Unamuno a Waldo Franck)», en *A B C*, Madrid, 8-IX, 1957.

De estas aportaciones biográficas, creo que la más importante es la de Manuel Llano Gorostiza, quien, bajo el título de «Políticas, intrigas y leyendas en torno a un filólogo. Azkue, Unamuno, Arana Goiri y el vascuence», nos la ofrece en tres extensos artículos publicados en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, de Bilbao, correspondiente a los días 6, 8 y 9 de enero de 1957. Se trata de un episodio que ilustra los años bilbainos de don Miguel, posteriores a su regreso de Madrid, ya doctorado en Filosofía y Letras: el concurso para la provisión en 1888 de una cátedra de vascuence creada por la Diputación de Vizcaya, en el que tomaron parte, además de Unamuno, Sabino Arana Goiri y Resurrección María de Azkue, que fué quien logró dicha cátedra.

Entre los estudios que llamamos generales, breves muchos, pero de tema, por lo común, bastante amplio, citaremos éstos: el de Edward J. Schuster, «Influences of Psychological and Psychiatric Studies on Unamuno», leído por su autor en el LXXI Congreso de Modern Languages Association, reunido en Washington los días 27 a 29 de diciembre de 1956, y que ignoro si se ha publicado; el de Frank Sedwick, «Unamuno, the Third self, and *Lucha*», en *Studies in Philology*, 1957, LIV, núm. 3, julio, págs. 464-479; y el de Alfonso Francisco Ramírez, «El pensamiento político. Unamuno», en *El Universal*, Méjico, 26-VII-1957.

Una ambiciosa y no lograda silueta de Unamuno es la contenida en el libro del novelista español Ramón J. Sender *Unamu-*

no, Valle Inclán, Baroja y Santayana. *Ensayos críticos*, Méjico, Ediciones De Andrea, Colección Studium, núm. 10, 1955, 170 págs. Cada uno de los autores en estas páginas reunidos lleva, tras de su nombre, una aposición calificadora. Así Santayana, y los castellanos interiores; Baroja y las contradicciones latentes; Valle Inclán y la dificultad de la tragedia, y, finalmente. Unamuno, sombra fingida. El ensayo a éste dedicado ocupa las páginas 5 a 44, espacio notoriamente insuficiente para una apreciación conjunta, aunque bastante para albergar las observaciones escasamente objetivas de su autor, que nada deja en pie de su figura. Quien desee informarse del contenido de esta semblanza puede leer la reseña que Eloy L. Placer le dedica en la revista *Symposium*, Syracuse, 1957, XI, págs. 163-157, de la que copiamos este pasaje:

«En resumen, un libro antiunamuniano más, cuya lectura hubiera divertido a don Miguel.»

El libro de Arturo Barea, *Unamuno*, 1952, ya mencionado en estas crónicas, ha sido reseñado en *Books Abroad*, 1953, número de Primavera, págs. 147-148; en *Bulletin of Hispanic Studies*, Liverpool, 1954, XXI, págs. 59-61, por K. S. Reid, y en *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, 1954, XX, pág. 335.

Así mismo debe ser tenida en cuenta la aparición del original en francés del libro *Miguel de Unamuno*, París, Classiques du XX siècle. Editions Universitaires, 1957, 126 páginas, del que es autor René Marill Albèrés, que fué durante ocho años, hasta 1954, Secretario General del Instituto Francés, de Buenos Aires, y hoy lo es del de Florencia. Dicho texto es el mismo que, traducido al español, apareció en Buenos Aires, «La Mandrágora», 1955, libro del que ya dimos cuenta en una crónica anterior.

Citemos así mismo en este epígrafe la monografía, también en inglés, *Unamuno*, del hispanista británico John B. Trend. Oxford. Dolphin Book Company, 1952, 20 págs., y la colección de ensayos del escritor ecuatoriano Benjamín Carrión, *San Miguel de Unamuno*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1954, 327 págs., de la que conozco la reseña de L. L. en *International P. E. M. Bulletin*. Amsterdam, 1955, VI, núm. 1, pág. 21.

Señalemos, por último, la aportación de tema unamuniano en dos libros del filósofo español Julián Marías: en el titulado *Aquí y ahora*, Buenos Aires, Colección Austral, núm. 1.206, Espasa-Calpe, 1954, págs. 106-112, un escrito que data de 1938, «La muerte de

Unamuno», y en *Ensayos de convivencia*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, S. A., 1955, 287 págs., los titulados «Misión del pensamiento» y «Negro sobre blanco».

La más reciente aportación biográfica de que tengo noticia es la de Joaquín de Entrambasaguas en el volumen titulado *Las mejores novelas contemporáneas*, tomo I (1895-1899), Madrid, Editorial Planeta, 1957, XC + 1.925 págs., figura en las págs. 1.475-1.577, al frente del texto de la novela *Paz en la guerra*, igualmente estudiada al final de aquella, y que se remata con una amplísima bibliografía unamuniana.

E p i s t o l a r i o

Prosigue, poco a poco, la incorporación de nuevas cartas de don Miguel o siguen comentándose y siendo estudiados los epistolarios conocidos. El cruzado con el poeta Maragall, por ejemplo, lo comentó a su aparición Carlos Soldevila en un artículo titulado «La vida literaria. Unamuno y Maragall, en *Diario de Barcelona*, 24-VIII-1951, y más recientemente el profesor británico Geoffrey W. Ribbans en *Bulletin of Hispanic Studies*, Liverpool, 1957, XXXIV, págs. 183-184, dando cabida, por cierto, a las tres cartas de Maragall que no figuran en dicho Epistolario, y que dimos a conocer en estos CUADERNOS, 1952, III.

Son nuevas aportaciones las siguientes: la de una carta de don Miguel a José Bergamín, fechada el 13-X-1926 en Hendaya, y que puede leerse en el trabajo de Ricardo Paseyro, al que más adelante nos referimos, «*Le Journal poétique* de Miguel de Unamuno», en *Les Lettres Nouvelles*, París, núm. 46, febrero de 1957, págs. 262-274, y la de otra dirigida a Rubén Darío en 26-IX-1907, reproducida en la revista *Cuadernos*, París, núm. 24, mayo-junio 1957, pág. 38, y que no figura en el Epistolario de ambos escritores que publicó Alberto Ghirardo. Su importancia es grande, pues es la contestación a la que le dirigió Rubén quejándose de que don Miguel hubiese dicho a alguien que se le veían las plumas del indio. Por último, debemos consignar, por lo que ilustran las cartas que Unamuno cambió con su traductor al inglés de su novela *Niebla*, el profesor Warner Fite, las que éste escribiera y que completan este Epistolario. Véase Manuel García Blanco, «Cartas de Warner Fite a Miguel de Unamuno», *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, 1957, XXIII, págs. 66-82, con una adición en la que se re-

producen fragmentos de otras dos cartas de aquél al profesor cubano Roberto Agramonte, traducidos por éste.

Entre estas nuevas aportaciones es, sin duda, la de mayor entidad la contenida en el libro *Epistolario Ibérico. Cartas de Pascoas e Unamuno*, Edición de la Cámara Municipal, Nova Lisboa, Angola, 1957, 66 págs., que reúne cincuenta cartas cruzadas entre el poeta portugués Teixeira de Pascoas y Unamuno, en los años comprendidos entre 1905 y 1934. De ellas son de don Miguel, diecinueve. Se debe esta edición a Joaquín Montezuma de Carvalho, autor también de una Nota final al texto de dicho epistolario, que, va precedido de sendos debidos a los profesores Joaquín de Carvalho, de la Universidad de Coimbra y M. García Blanco, de la de Salamanca.

U n a m u n o y . . .

Creada esta sección para informar en ella de los trabajos en que se estudia la relación personal y literaria de nuestro escritor con otros autores nacionales y extranjeros, o se establecen los contactos y coincidencias de su pensamiento con el de otros pensadores, va nutriéndose paulatinamente con nuevas aportaciones. Y viene a ser un epígrafe de dos caras, ya que guarda relación con la coyuntura biográfica y con el curso de su obra literaria y filosófica.

He aquí la relación de trabajos que encajan en el periodo al que esta crónica se contrae. La iniciaremos con las reseñas y complementos de los anteriormente publicados. Por ejemplo: el de Manuel García Blanco, «Juan Zorrilla de San Martín y Unamuno», de cuya aparición se dió cuenta en crónicas precedentes, ha sido reseñado por Emilio Abréu Gómez en la *Revista Interamericana de Bibliografía*, Washington, 1956, pág. 380, y por Augusto Arias en *El Día*, Montevideo, 5 de agosto de 1956. El gran tema de las relaciones entre Rubén Darío y don Miguel sigue siendo tratado por Enrique Anderson Imbert, «Aleixandre, Rubén Darío y Unamuno», en la revista *Sur*, Buenos Aires, 1954, núm. 230, páginas 100-101; José Luis Cano, «Rubén y Unamuno», revista *Clavileño*, Madrid, 1953, núm. 23, págs. 71-78; por Luis Ibarra, «En recuerdo de Rubén Darío», en *Cuadernos*, París, junio 1957, número 24, págs. 34-37, en el que se reproducen varios párrafos del impresionante escrito que don Miguel dedicó a la muerte de su amigo con el título de «¡Hay que ser justo y bueno, Rubén!»; por

cierto que en el mismo número de esta publicación ha visto la luz una carta de Unamuno que faltaba en este epistolario y del que es una pieza capital, ya que es la contestación a aquella en que Darío se quejaba de cierta frase unamunina: véase «Carta a Rubén Darío», *ibidem*, pág. 24, fechada en Salamanca el 26-IX-1907, y utilizando ya estos nuevos materiales, el escritor cubano José María Chacón y Calvo acaba de publicar dos artículos, y anuncia un tercero, titulados «Hechos y comentarios. Rubén y Unamuno, I y II», en *El Diario de la Marina*, La Habana, 25 agosto y 4 septiembre 1957.

A la relación de Unamuno con otros escritores americanos se refiere Dardo Cuneo, autor de un libro sobre el mismo tema, en su escrito «Nuevas aproximaciones de Sarmiento y Unamuno», en *La Nueva Democracia*, Nueva York, 1955, XXXV, núm. 4, págs. 19-21. El estudio de Manuel García Blanco titulado «El escritor mejicano Alfonso Reyes y Unamuno», aparecido en *Cuadernos Hispanoamericanos*, de Madrid, al que ya nos hemos referido, ha sido incluido por aquél en su *Archivo de Alfonso Reyes*, serie F (Documentos), número 1, Méjico, 1956, edición de cien ejemplares, 51 págs., incorporando entre corchetes algunas notas de su minerva, que completan dicha aportación del profesor español. En cuanto a los escritores americanos de lengua inglesa, deben ser aducidas estas investigaciones: la de Manuel García Blanco, «Walt Whitman y Unamuno», en la revista *Atlántico*, Madrid, 1956, núm. 2, págs. 5-47; la de Francisco Ynduráin, «Unamuno y Oliver Wendell Holmes», en la misma, febrero 1957, núm. 4, págs. 5-28, y la del profesor norteamericano Peter G. Earle, «Emerson and Unamuno: Notes on A Congeniality», en *Symposium*, Syracuse, 1956, X, págs. 189-203, tema que también fué tratado, como oportunamente se anunció, por otra norteamericana, miss Beatrice Elizabeth González, en la tesis doctoral leída en la Universidad de Salamanca en septiembre de 1956, con el título de «Dos actitudes coincidentes: Ralph Waldo Emerson y Miguel de Unamuno y Jugo». La presencia de de los poetas ingleses en la obra unamuniana, además de la tesis doctoral alemana de que dimos cuenta al tratar de la poesía, en la que se aborda la influencia de Coleridge, se incrementa con el estudio de Anna Krause, «Unamuno and Tennyson», en *Comparative Literature*, 1956, VIII, págs. 122-135. Finalmente, J. Chicharro de León, en el suplemento literario de *Solidaridad Obrera*,

París, agosto 1956, núm. 593-32, pone fin a su extenso trabajo sobre las relaciones de Unamuno con escritores franceses, con el titulado «León Bloy visto por Unamuno».

También prosigue el estudio de las relaciones de don Miguel con otros espíritus españoles clásicos y modernos. Por ejemplo, Ramón Gómez de la Serna plantea un curioso tema en el titulado «La vida es sueño en Calderón y Unamuno», en *Cultura Universitaria*, Caracas, 1953, núm. XL, págs. 5-20; tema que está siendo tratado ampliamente en una tesis doctoral para la Universidad de Madrid, de la que próximamente informaremos. Otro tema, creo que por vez primera abordado, es el de una reciente tesis de licenciatura francesa, dedicada a estudiar, en un plano literario la relación de Unamuno con los escritores místicos españoles, a los que hay amplias alusiones ya en sus primeros escritos, como, por ejemplo, en los ensayos titulados «En torno al casticismo». Se trata de la señorita Geneviève Abrial, «Miguel de Unamuno et les mystiques espagnols», memoria leída en junio de 1957 en el Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de París, y presentada para obtener el diploma de Estudios Superiores. Ha sido dirigida por el eminente hispanista profesor Robert Ricard, y consta de ciento cuarenta y cinco páginas en tamaño holandesa, según la copia mecanográfica que hemos visto. Su contenido es el siguiente: Introduction. Première Partie: Les Mystiques et «L'essence de l'Espagne». I. Le Paysage castillan. Les Mystiques et le paysage castillan: a) Sainte Thérèse; b) Fray Luis de León. II. L'esprit castillan. Les Mystiques et l'esprit castillan. La Mystique et l'Humanisme: Fray Luis de León. Deuxième Partie: Les Mystiques et la régénération de l'Espagne. I. La Mystique espagnole, réforme «castiza». II. La Mystique espagnole, «caballería a lo divino». 1. Idéal de l'espagnol en tant qu'individu: a) Sainte Thérèse «dama andante del amor»; b) Saint Ignáce et Don Quichotte. 2. Idéal de l'Espagne en tant que nation. Conclusion. Bibliographie.

En cuanto a las relaciones de don Miguel con otros escritores españoles contemporáneos suyos, señalaremos el artículo de J. Chicharro de León, «Ganivet, visto por Unamuno», aparecido en el Suplemento Literario de *Solidaridad Obrera*, París, núm. 637, 6 de junio de 1957; el capítulo titulado «Unamuno i Maragall», en el libro de Joan Fuster, *Les originalitats*, Barcelona, Editorial Barcino; y sobre el tema Unamuno y Antonio Machado mencionare-

mos el segundo artículo del trabajo de Manuel García Blanco «Cartas inéditas de Antonio Machado a Unamuno», aparecido en la *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, 1956, XXIII, pág. 270-285 (el anterior, del que ya se dió cuenta en esta crónica, puede leerse en las páginas 97-114 del mismo volumen de esta publicación). Estas cartas han sido comentadas por Guillermo de Torre en un artículo titulado «Un diálogo epistolar: Antonio Machado y Unamuno», en «Papel Literario», de *El Nacional*, Caracas, 22-V-1957; y al tema de las relaciones entre ambos debe ser incorporada la parte final del estudio de Rafael A. González, «Pensamiento filosófico de Antonio Machado», en la revista *La Torre*, de la Universidad de Puerto Rico, 1957, V, núm. 18, págs. 129-160; así como una monografía de la que es autor el hispanista británico Geoffrey W. Ribbans, «Unamuno and Antonio Machado», en el *Bulletin of Hispanic Studies*, Liverpool, 1957, XXXIV, págs. 10-28. Finalmente, y como tardía aportación, pues de ella no tuvimos antes conocimiento, a otro tema parejo, citemos la monografía de Luis J. Navascués «De Unamuno a Ortega y Gasset», 19-51, reseñada por G. B. Roberts en *The Modern Language Journal*, Boston, 1951, XXXV, págs. 414-415.

Estudios sobre su obra. La poesía

Continúan apareciendo reseñas o comentarios sobre el *Cancionero*. *Diario poético*, Buenos Aires, 1953. He aquí una relación de los que hemos logrado puntualizar: el artículo del argentino Francisco Luis Bernárdez, «El *Cancionero* de Unamuno», en *Criterio*, Buenos Aires, 1953, XXVI, págs. 1.032-1.033; las reseñas de M. H. F. en *Norte*, Buenos Aires, 1954, IV, núm. 6, págs. 143-144; X., en *The Times Literary Supplement*, Londres, 17-IX-1954; Rubén Landa, «El único libro que Unamuno dejó inédito», en *Cuadernos americanos*, Méjico, 1955, XIV, núm. 3, págs. 257-566; Juan A. Ayala, «El *Cancionero* de Miguel de Unamuno», *Cultura*, San Salvador, 1955, núm. 1, págs. 78-87, y el de Ricardo Paseyro, «Le *Journal potique* de Miguel de Unamuno», en *Les Lettres Nouvelles*, París, año V, núm. 46, febrero de 1957, págs. 262-274, que encabeza la versión francesa de los poemas 15, 860 y 999 de dicho *Cancionero*. También se da a conocer en este trabajo una carta de don Miguel a José Bergamín, fechada en Hendaya el 13-X-1926. (Sálvese la errata del texto que la fecha en 1928.)

El libro del autor de esta crónica *Don Miguel de Unamuno y sus poesías*, Salamanca, 1954, ha merecido estas reseñas o comentarios en el periodo a que aquélla se refiere: H. Weinrich, en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, Braunschweig, año 106, tomo 193, cuaderno IV, pág. 367; en *Indice Histórico Español*, Barcelona, fascículo 19; Fernando Huarte, en *Archivum*, Oviedo, 1955, V, págs. 427-430; M. A., en *Brotéria*, Lisboa, volumen 63, julio 1956; Josse de Kock, «Poesie d'Unamuno», en *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, Bruselas, 1956, XXXIV, págs. 273-274; Rosalie Clorinda Meola, en *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, 1957, XXIII, pág. 52, y en *El Globo*, suplemento de la revista *Arte y Hogar*, Barcelona, 1957, marzo, pág. 12.

A las poesías inéditas albergadas en el libro de Hernán Benítez *El drama religioso de Unamuno*, Buenos Aires, 1949, se refirió oportunamente, antes de la publicación del *Cancionero* de que aquéllas proceden, el poeta español Luis Felipe Vivanco, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 1951, núm. 19, págs. 151-153; la poesía, igualmente inédita, que di a conocer en el número II de la revista *Papeles de Son Armadans*, Palma de Mallorca, titulada «Cáceres», ha sido comentada por Gerardo García Camino, con el título de «Unamuno descubre poéticamente a Cáceres en 1908», en el diario *Hoy*, Badajoz, 29-IX-1957; y otras producciones poéticas unamunianas, también desconocidas, ha publicado Manuel García Blanco en el estudio titulado «Dos poems inéditos de Miguel de Unamuno. Texto y noticia», en la revista *Asomante*, San Juan, Puerto Rico, 1956, XII, núm. 2, abril-junio, págs. 66-70. (El primero, fechado el 13-VII-1912, y el segundo un soneto firmado en Hendaya el 25-X-1927.) Por último, el estudio de nuestro colaborador Diego Catalán sobre el poema «Aldebarán», publicado en estos CUADERNOS (1953, IV, págs. 43-70), ha sido comentado por Carlos Clavería en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 1954, XX, págs. 255-256.

Se refieren a aspectos generales o concretos de la poesía unamuniana los siguientes trabajos: un estudio de Carlo Bo, «Unamuno poeta e romanziere», fechado en 1948, e incorporado a su libro *Riflessioni Critiche*, Firenze, Sansoni, Biblioteca di Paragone, 1953, págs. 419-441. (El estudio del mismo sobre *Paz en la guerra*, que justifica la segunda parte del título de este estudio, data de 1951.) Francisco Ynduráin, «Una nota a *Poesía y estilo de Pablo*

Neruda, de Amado Alonso», *Archivum*, 1954, IV, págs. 238-246, en la que señala como antecedente a Azorín, Machado y Unamuno; J. Villa Pastur, «Juan Ramón Jiménez ante la poesía de Miguel de Unamuno y Antonio Machado», en *Archivum*, Oviedo, 1955, V, págs. 136-147; J. L. Martín Iglesias, «Del sentimiento poético de Unamuno», trabajo escolar en *Santa Cruz*, Revista del Colegio Mayor de este nombre de la Universidad de Valladolid, núm. 17, curso 1956-57, pág. 10; Mario Ruffini, «La creazione poetica secondo Unamuno», en *Nuova Rivista di Varia Umanità*, Verona, año I, núm. 2, abril 1956, págs. 8-11, y el estudio de Anna Krause, «Unamuno and Tennyson», ya mencionado en el epígrafe anterior de esta crónica, y que ha visto la luz en *Comparative Literature*, 1956, VIII, págs. 122-135. (Recuérdese la gran influencia que don Miguel recibió de éste y de otros poetas ingleses.)

Finalmente, daremos cuenta de haber sido leída una tesis de Licenciatura en la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Roma en el año académico 1955-56, sobre la tarea poética de Unamuno. Se titula «Miguel de Unamuno e la sua poesia», es su autora la señorita Emma Scoles, y han sido, respectivamente, relator de este trabajo el profesor Jole Scudiere, y correlator el profesor Angelo Monteverdi. El contenido es el siguiente: I. Introduzione. La poesia di Unamuno: formazione giovanile dell'autore, pieno sviluppo della sua attività letteraria e valutazione della sua poesia nella critica contemporanea. II. Il credo poetico. III. L'uomo di fronte a Dio nell'ansia di sopravvivenza: la «única cuestión» nella poesia di Unamuno. IV. L'aspirazione umana: natura, patria e famiglia nella poesia di Unamuno. V. I modi dell' espressione e la qualità lirica della poesia di Miguel de Unamuno. Bibliografia. Traduzioni di opere poetiche di Unamuno in italiano.

Novela, ensayo y teatro

En cuanto a la obra novelesca, y además del trabajo mencionado en el epígrafe anterior, debido a Carlo Bo, que, como se indicó, está limitado a la titulada *Paz en la guerra*, citaremos estos breves estudios en secuencia cronológica de publicación, algunos de los cuales no eran conocidos al redactar las crónicas anteriores: el del doctor Agustín Basave, junior, «La novela existencial y angustiante. Historia e intrahistoria», en *El Norte*, Méjico, 12 y 16

enero 1949; la tesis doctoral de Magda Nürnberg, «Don Miguel de Unamuno als Romanschriftsteller», leída en la Universidad de Maguncia en 1951, y de la que da noticia la revista *Romanistisches Jahrbuch*, Hamburgo, 1951, IV, pág. 48; M. V. Boyer, «Unamuno en su *Niebla*», *Orígenes*, La Habana, 1953, IX, núm. 32; Robert Kirshner, «The Novel of Unamuno. A Study in creative Determinism», *The Modern Language Journal*, Menasha, Wisconsin, 1953, XXXVII, págs. 128-129, y el más reciente, de Manuel Durán, «La técnica de la novela y la generación del 98», estudio aparecido en la *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, 1957, XXIII, págs. 16-27, uno de cuyos apartados lleva por título «Unamuno, o la encarnación de lo abstracto» (págs. 23-25). Unase a esta relación el estudio que a la novela *Paz en la guerra* dedica Joaquín de Entrambasaguas (págs. 1.535-1.577), como introducción al texto de ella incluido en el volumen *Las mejores novelas contemporáneas*, Madrid, Editorial Planeta, 1957, citado en un epígrafe anterior.

Sobre los ensayos apenas podemos incorporar estos títulos a nuestra bibliografía: Raoul P. Michel, «Notice biographique», en la versión de «En torno al casticismo», Paris, F. Nathan, Corbeil, 1953, 32 págs.; Eric Roques, «Don Quichotte a 350 ans», artículo dedicado a *La vida de Don Quijote y Sancho*, en *La Dépêche du Midi*, 14-IX-1956, y un añejo artículo de Sebastiao da Rocha Lima, «Unamuno e a *Agonia do Cristianismo*», en *Gazeta Leteraria*, Sao Paulo, 21-IX-1941, del que anteriormente no tuvimos noticia.

Al quehacer dramático de don Miguel se refieren las siguientes aportaciones, cronológicamente ordenadas: una disertación del profesor argentino Luis Arturo Castellanos, en el ciclo «Enfoques sobre teatro contemporáneo», celebrado en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Universidad del Litoral, Rosario, en 1952, titulada «Aporte escénico de novelistas españoles», en la que se ocupa en especial de *El otro y El hermano Juan*, disertación que ha sido publicada en folleto, junto con la del hispanista alemán Rodolfo Grossmann «El autor y el público hispanoamericano: esbozo de una sociología literaria», Rosario, 1953; la reseña de J. G., en *Correo Literario*, Madrid, 1954, V, núm. 3, pág. 38, de mi edición *Miguel de Unamuno. Teatro*, Barcelona, Juventud, 1954; la del profesor italiano Oreste Macrí «Note sul teatro di Valle-Inclán e di Unamuno», en *Paragone*,

Firenze, 1956, núm. 70, trece págs.; el artículo de la hispanista norteamericana Eleanor K. Paucker, «Unamuno's *La venda: short Story and Drama*», en *Hispania*, Baltimore, 1956, XXXIX, núm. 3, y el artículo de María del Prado Escobar, «Dramaticidad en la obra extra-escénica de Unamuno», en *Monte Agudo*, publicación de la «Cátedra Saavedra Fajardo», de la Universidad de Murcia, 1956, núm. 15, págs. 12-16.

A estos escritos anadiremos las reseñas motivadas por la reciente presentación en un teatro madrileño, el de Bellas Artes, de la tragedia unamuniana *Fedra*, el 27 de noviembre de 1957, por el Pequeño Teatro de Madrid «Dido», que dirige Josefina Sánchez Pedreño. Me refiero, por ejemplo, a las de Alfredo Marquerie, Nicolás González Ruiz y Gonzalo Torrente Ballester, en los diarios *A B C*, *Ya* y *Arriba*, del día siguiente. Asimismo, en junio de este año, la Radio Nacional de Asunción (Paraguay), ofreció a sus oyentes una versión interpretada por notables actores del drama de Unamuno, *Soledad*.

Lenguaje y estilo.

De sus relaciones con el vascuence, tema al que se refiere alguna de las aportaciones biográficas de esta crónica, hay un escrito de Leo Goti, titulado «Unamuno y el vascuence», que ha visto la luz en el *Boletín del Instituto Americano de Estudios vascos*, Buenos Aires, 1952, IV, págs. 155-164, y a otros aspectos lingüísticos y literarios suyos se refieren Fernando Huarte Morton, en «La reforma de la ortografía: Unamuno», en *Clavileño*, Madrid, 1953, núm. 22, págs. 51-55, en el que con motivo de la publicación de las recientes normas ortográficas de la Real Academia Española, recuerda la preocupación que siempre sintió Don Miguel por este tema, al que dedicó alguno de sus ensayos; la reseña que el argentino D. Devoto dedica al libro de Carlos Blanco Aguinaga, *Unamuno, teórico del lenguaje*, México, 1954, en *Bulletin Hispanique*, Burdeos, 1956, LVIII, págs. 383-384, y el ensayo, anticipo de un libro titulado *Unamuno, escritor*, «Estilo literario de Unamuno», que ha dado a conocer Antonio de Hoyos en la revista *Monte Agudo*, antes citada, Murcia, 19-56, núm. 13, págs. 4-9.

La filosofía.

Sigue ocupando un lugar destacado en estas páginas por lo nutrido de las aportaciones con que este aspecto cuenta, aunque no pocas de ellas, por su amplitud y por los temas tratados tengan relación con otras modalidades de la obra unamuniana. Comenzaremos el apartado consignando las reseñas que han suscitado libros y trabajos de los que ya se ha dado cuenta en crónicas precedentes.

El de Angel Benito Durán, *Introducción al estudio del pensamiento de Unamuno*, Granada, 1953, ha sido reseñado por Ares Montes en *Anales Cervantinos*, Madrid, 1953, III, pág. 405; por A. H. en *Ver*, 1953, núm. 21, pág. 38, y por Constantino Láscaris Commeno, en *Revista de Filosofía*, Madrid, 1954, XIII, páginas 187-188. La versión española del de Marjorie Green, *El sentimiento trágico de la existencia*, Madrid, Aguilar, 1952, de la que forma parte el ensayo de Armando Lázaro Ross, «Unamuno, filósofo existencialista», lo ha sido por A. Arrufat, en *Ciclón*, La Habana, 1955, núm. 3, págs. 49-51. Del libro de Miguel Ramis Alonso, *Don Miguel de Unamuno. Crisis y crítica*, 1953, se han ocupado: S. Alvarez Turienzo en *La Ciudad de Dios*, 1953, CLXV, 608-609; A. Muñoz Alonso en *Correo Literario*, Madrid, 1953, núm. 75, págs. 5; Elsa Soerensen Silva, en *Sapientia*, Buenos Aires, 1954, IX, 145-148; J. M. Alejandro, en *Pensamiento*, Madrid, 1954, X, 336-338; Miguel A. Britz, en *Verdad y Vida*, Madrid, 1954, XII, 441; Miguel Dolç, en *Argensola*, Huesca, 1954, V, 95; C. L. S. S., en *Scrinium*, Friburgo, 1954, V, 105-106; Corrado Dollo, en *Sophia*, Padua, 1955, XXIII, 121-122, y Guillermo Morón, en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, 1955, núm. CX, pág. 192. Del libro de S. Serrano Poncela, *El pensamiento de Unamuno*, Méjico, 1953; José Luis Cano, en *Insula*, Madrid, 1953, núm. 93, agosto; E. Lizalde, en *Universidad de México*, 1953-54, VIII, núm. 4, y Guillermo Morón, en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, 1955, XVII, núm. 109, págs. 341-342.

También el importante libro de François Meyer *L'ontologie de Miguel de Unamuno*, Paris, 1955, ha merecido estas reseñas: la del profesor británico Edward Sarmiento en el *Bulletin of Hispanic Studies*, Liverpool, 1951, XXXIV, págs. 54-56; la del

filósofo italiano Michele Federico Sciacca, titulada «L'ontologia di Unamuno», en la revista *Idea*, Roma, año IX, núm. 13, de 13-I-1957, y la de Concha Zardoya en la *Revista Hispánica Moderna*, New York, 1957, XXIII, págs. 42-44. La nueva edición del *Miguel de Unamuno*, Buenos Aires, Emecé, 1953, 255 págs., de Julián Mariás, ha tenido éstas: la de X, en *The Times Literary Supplement*, Londres, 17-IX-1954, y la de O. Kubitz, en *Philosophy and Phenomenology Research*, 1954-55, XV, pág. 335. Y el de Hernán Benítez, *El drama religioso de Unamuno*, Buenos Aires, 1949, una del profesor español de Filosofía Manuel Cardenal en la revista *Clavileño*, Madrid, 1950, núm. 15, páginas 576-580.

A la relación del existencialismo con el pensamiento de Unamuno se refieren, además del trabajo de José Miguel de Azaola, «Unamuno et l'existencialisme», en *La Vie Intellectuelle*, París, 1953, XXIV, núm. 1, págs. 31-49, el de Román Pérez Senac, «Unamuno y el existencialismo», en *El País*, Montevideo, 22-II-1957, y el capítulo del profesor norteamericano John Mackay, titulado «Miguel de Unamuno», en el libro *Christianity and the Existentialism*, editado por Carl Michalson, New York, Scribner's Son, 1956, 205 págs. Consta de ocho capítulos, en los que diversos especialistas estudian estos temas: Kierkegaard, N. Berdiaeff, Gabriel Marcel, Martín Heidegger, Aspectos existencialistas del Arte Moderno, y los nombres de los dioses en Hölderlin y en Rilke. El capítulo dedicado a Unamuno tiene este sumario: I. The Interpreter of Spain. 1. Passionate Individualism. 2. Serene Universalism. 3. The Two Christs. II. The Philosopher of Life. 1. Vocation. 2. Agonie struggle. (Véase una amplia reseña de este libro en *Time*, New York, 16, VII, 1956.)

Varios aspectos concretos del pensamiento filosófico unamuniano se abordan en los siguientes trabajos: Francisco Sevilla Benito, «La fe en don Miguel de Unamuno», en la revista *Crisis*, Madrid, 1954, I, 361-385; Jesús Landa Cambor, «La inmortalidad de Unamuno», en *ibid.* 1956, III, núm. 10, abril-junio, 235-247; Antonio Pacios López, «El orgullo y su proceso evolutivo en la criatura libre», en *ibid.* 1956, III, núm. 12, oct-dic., págs. 485-537; Miguel Ramis Alonso, «Miguel y su daimón», en *ibid.* 1957, IV, núm. 14-15, 283-307; A. García Astrada, «Aspectos metafísicos del pensamiento de Unamuno», en *Humanitas*, Tucumán,

1956, núm. 7, año III, págs. 37-47 (con motivo del vigésimo aniversario de su muerte); Pierre Emmanuel, «Le théologie quichottesque d'Unamuno», en *Esprit*, París, año XXIV, núm. 9, sept-oct. 1956, págs. 345-355 (número dedicado a España); Miguel Cruz Hernández, «La dialectique du «moi» et de «l'autre» dans la pensée de Miguel de Unamuno», resumen de la ponencia presentada por el autor, y a la que en otra Crónica ya nos hemos referido, al VIII Congreso de Sociedades de Filosofía, en las actas du *VIII Congrès des Sociétés de Philosophie de Langue Française*, Toulouse, 1956, págs. 273-275; Carlos París Amador, «La antropología de Unamuno», segunda conferencia sobre el tema «La idea del hombre», en el XIV Curso Universitario de Verano, Vigo, pronunciada en esta ciudad el 15-IX-1956; José Ferrater Mora, «Unamuno y la idea de la realidad», en *Papeles de Son Armadans*, Palma de Mallorca, 1956, núm. 5, septiembre, págs. 269-280, y en *Cuadernos*, París, 1957, ene-feb., núm. 22, págs. 38-42; Adolfo Muñoz Alonso, «Unamuno y el concepto del hombre», conferencia celebrada el 16-I-1957, en el Instituto Español de Lengua y Literatura de Roma; Francisco Sevilla Benito, «La gnoseología de Unamuno y el descubrimiento de Dios», en *Augustinus*, Madrid, 1957, II, núm. 5, ene.-marzo, págs. 57-76, de acuerdo con el siguiente sumario: I. Teoría del conocimiento. II. El descubrimiento de Dios. III. Dios por la razón. IV. La vía del sentimiento, y F. Oz. de Urtarán, «Sentimiento trágico y ética de Unamuno», en *Lumen*, Vitoria, núm. 18-19.

No he logrado ver aún el libro del profesor español Adolfo Muñoz Alonso, *Miguel de Unamuno*, Milán, Carlo Marzoratti, 1956, pero he conseguido tener noticia del sumario, que es así: Datos biográficos. Formación intelectual. El problema de la expresión. El ser que es el hombre. El no morir y la nada. El vivir humano. Dios y la esperanza. Notas. Bibliografía. Otro profesor y filósofo también, el francés Alain Guy, colaborador de estos CUADERNOS, ha publicado una obra en dos volúmenes—I. *Epoques et auteurs*, 409 págs.; II. *Textes choisis*, 300 págs.—titulada *Les philosophes espagnols d'hier et d'aujourd'hui*, Préface de Georges Bastide, Toulouse, Privat, 1956, en la que está representado don Miguel: págs. 144-151 del tomo I, y págs. 93-101 del segundo, en el que se reproducen el final del capítulo I y parte del V, de su libro *Del sentimiento trágico de la vida*.

Este mismo profesor francés ha dirigido la redacción de una tesis o memoria presentada para obtener el Diploma de Español de la Universidad de Toulouse, de la que es autor Jean Baptiste Sabater, su tema *L'amour et la mort chez Miguel de Unamuno*, y ha sido leída en junio de 1957. De otro trabajo universitario es autora Ana Teresa Schaffer, el que lleva por título «Algunas notas sobre el problema de la eternidad en Miguel de Unamuno», presentado al Barnard College, de New York, donde ha sido galardonado con el Premio Susan Huntington Vernon de 1956.

Ediciones.

Señalemos, en primer lugar, la aparición de una nueva edición de *Obras selectas*, Madrid, Editorial Plenitud, 1956, 1.415 páginas. La precede un prólogo de Julián Marias, y su contenido es el siguiente: I. Ensayos: *En torno al casticismo*, «La crisis del patriotismo», «Civilización y cultura», «Ciudad y campo», «La vida es sueño», «¡Adentro!», «Intelectualidad y espiritualidad», «Almas de jóvenes», «¡Plenitud de plenitudes y todo plenitud!», «Sobre la soberbia», «El secreto de la vida», «Mi religión», y *Vida de Don Quijote y Sancho*. II. Novelas: *Paz en la guerra*, *Abel Sánchez*, *Niebla*, *Nada menos que todo un hombre*, *La tía Tula*, *San Manuel Bueno, mártir*. III. Escritos ocasionales: «Mi bochito», *Recuerdos de niñez y de mocedad*, «Don Quijote y Bolívar», «La Laguna de Tenerife», «Paisajes del alma», «País, paisaje y paisanaje», «Nicodemo, el fariseo» y «Carta a Clarín». IV. Teatro: *El otro* y *Soledad*. V. Poesías: trece del libro *Poesías* (1907), trece del *Rosario de sonetos líricos* (1911), ocho capítulos de *El Cristo de Velázquez* (1920), dos visiones rítmicas de *Andanzas y visiones españolas* (1922), tres de *Rimas de dentro* (1923), diez rimas de *Teresa* (1924), cuatro sonetos del libro *De Fuerteventura a París* (1925), dos poemitas de *Romancero del destierro* (1927), diez del *Cancionero* (1928-1936). Y como final el texto de la «Última lección», pronunciada en la Universidad de Salamanca al ser jubilado, en septiembre de 1934. Como se habrá apreciado, esta edición no reproduce exactamente las anteriores, sino que contiene novedades y una nueva distribución de materias. Los libros de poesías están todos ellos representados en estas páginas, y los restantes de la producción unamuniana

en ellas contenido, lo son en su integridad. La presentación tipográfica, con el primor acostumbrado. Recuérdese que la primera edición obtuvo uno de los premios adjudicados a los libros mejor impresos de aquel año.

La colección de escritos unamunianos no incluidos en sus libros, que he venido editando en Buenos Aires, con el título de *De esto y de aquello*, Editorial Sudamericana, S. A., y de la que han aparecido cuatro volúmenes, ha sido reseñada, en cuanto a los tres primeros, por A. de los Cobos, en *Cuadernos Hispano-americanos*, Madrid, 1953, IV, 379-382; por Augusto Rüegg, en *Erasmus*, 1952, V, 701-705, y por K. M. Paucker, en *Books Abroad*, 1954, págs. 190-191. Asimismo mi edición de escritos titulada *España y los españoles*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1955, ha suscitado estas nuevas reseñas: Guillermo Morón, en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, jul.-oct. 1956, núm. 117-118, págs. 200-201, y otra en *La Carovana*, Roma, núm. 26, nov.-dic. 1956, y la que titulé *Inquietudes y meditaciones*, Madrid, A. Aguado, 1957, estas otras: C. en *Insula*, Madrid, núm. 124, de 15-III-1957; *La Carovana*, Roma, núm. 27, enero-febrero, 1975, y Giuseppe Carlo Rossi, en *Idea*, Roma, año IX, núm. 13, de 31-III-1957, pág. 4.

El volumen de la Colección «Crisol»—el 157—de la Editorial Aguilar, de Madrid, en el que se contienen *Por tierras de Portugal y de España* y *Andanzas y visiones españolas*, 682 págs., ha logrado una segunda edición en 1953, y en el diario madrileño *A B C* ha visto la luz el relato breve «Soledad»—número de 14-X-1956—, que es uno de los contenidos en el libro *El espejo de la muerte*, 1913. Finalmente, señalemos que una de las novelas ejemplares de Unamuno, la titulada *El sencillo don Rafael* y *La tía Tula* han sido publicadas en un volumen de la Colección «Novelas y cuentos», Madrid, Diana, 1954, 50 págs.

La novela *Paz en la guerra* ha sido publicada recientemente formando parte del volumen *Las mejores novelas contemporáneas*, tomo I (1895-1899), Madrid, Editorial Planeta, 1957, XC + 1.925 páginas, precedida de un amplio estudio que ocupa las páginas 1.475-1577, de Joaquín de Entrambasaguas, seguido de una bibliografía unamuniana muy completa, que ocupa las diecinueve páginas inmediatas. Las restantes novelas incluidas son éstas: *Peñas arriba*, de Pereda; *Juanita la Larga*, de Valera; *Misericordia*, de Galdós, y *La conquista del reino de Maya*, de Ganivet.

Otro volumen con escritos olvidados de Unamuno y varios de ellos inéditos, es el que acaba de publicar la Editorial Pegaso, bajo el título de *En el destierro. (Recuerdos y esperanzas)*, Madrid 1957, 217 páginas, precedidos de un prólogo de Manuel García Blanco. Son escritos de las soledades atlánticas de Fuerteventura, del tráfago parisiense que a don Miguel no le atraía, y sobre todo, los más numerosos y entre ellos los inéditos, páginas del sosegado y a la par inquieto reposo de Hendaya, unidos todos bajo esa dramática doble vertiente del recuerdo y de la esperanza que es el subtítulo de este nuevo volumen.

Traducciones.

Al ya numeroso caudal de poesías unamunianas traducidas a otras lenguas hay que añadir los siguientes títulos: las que figuran en el libro de Gianni Nicoletti, *L'uomo, la vita e Dio. La Letteratura della ricerca (1850-1950)*, Roma, Gherardo Casini, 1956, 982 págs.; aparecen en las páginas 406-411 del mismo y son un fragmento de *El Cristo de Velázquez*, el que comienza «¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío?» (Capítulo IV de la I parte), y el poemita «Aldebarán», del libro *Rimas de dentro*. Ambas versiones al italiano son obra de Flaviarosa Rosini, que firma también la nota preliminar de las págs. 402-405. En el artículo de Ricardo Paseyro, «Le Journal poétique de Miguel de Unamuno», en *Les Lettres Nouvelles*, París, febrero, 1957, páginas 262-274, citado en páginas anteriores, se dan a conocer tres versiones francesas de otros tantos poemas del *Cancionero*, los señalamos con los números 15, 860 y 999. Pero salvo estas dos traducciones al francés, las restantes que se incorporan a nuestra Crónica son, como la primera que mencionamos, al italiano. Se trata de las poesías tituladas «Ricordo di Estremadura» e «In una città straniera», debidas a Renato Fauroni, e incluidas en su libro *Rapsodia. (Da Goethe a Unamuno)*, Edizioni «La Carovana», Pagine di Poesia, Roma, 1957, págs. 42-55. La primera es la poesía inédita «Cáceres», que di a conocer en la revista *Papeles de Son Armadans*, en un trabajo antes citado, y la segunda procede del libro *Poesías*. A ellas hay que añadir otras traducciones por el hispanista italiano Lorenzo Giusso, recientemente fallecido, y dadas a conocer en la revista *Osservatore Politico Letterario*, Roma, noviembre, 1956, año II, núm. 11, pá-

ginas 57-64, a continuación de una reseña titulada «Liriche di Unamuno», de mi libro *Don Miguel de Unamuno y sus poesías*, Salamanca, 1954. Dichas versiones son cuatro y corresponden a las poesías «Aldebarán», «Solloquio» (del *Romancero del destierro*, ésta), «Leggere, leggere, leggere», del *Cancionero*, y «Castiglia», del libro *Poesías*.

En cuanto a las poesías traducidas al inglés por la hispanista norteamericana Eleanor L. Turnbull, cuyos dos libros, *Poems* y *The Christ of Velasquez*, fueron señalados en crónicas precedentes, han sido reseñados, el primero, por el profesor Américo Castro en *La Nueva Democracia*, New York, 1955, XXXV, número 4, págs. 96-97, y antes por Reyes Carbonell, en *Estudios Políticos*, 1953, págs. 72-73, y el segundo lo fué a su aparición por el hispanista británico E. Allison Peers, en *Bulletin of Hispanic Studies*, Liverpool, 1952, XXIX, pág. 70.

También al inglés han sido traducidas en este periodo las siguientes obras novelescas de Unamuno. En el volumen titulado *Abel Sanchez and other stories*, Translated and with Introduction by Anthony Kerrigan, Chicago, Gateway Editions Incorporated, Henry Regnery Company, 1956, XIII + 216 páginas, se contienen, además de la que da título al volumen, «La locura del doctor Montarco» y *San Manuel Bueno, mártir*. (Véase una reseña en *Time*, New York, 30-VII-1956.) Esta última novela ha sido también traducida al inglés por Francisco Segura y Jean Perez (seudónimo el primero de Francisco Pérez Navarro), y editada en Londres, Harrap, 1957, «Harrap's Bilingual Series», 55 páginas. De ella conozco dos reseñas: la de *The Times*, Educational Supplement, 22-III-1957, y la de Luis Portillo, «En torno a *San Manuel Bueno, mártir*», en *El Clarín*, Londres, núm. 21, junio 1957, págs. 5-6.

Al alemán fué traducido, y de ello dimos cuenta en la crónica anterior, el epistolario de Unamuno y Jiménez Ilundáin. A la noticia que en ella dimos deben sumarse estas notas y rectificaciones. La fecha de publicación es 1955, en la portada, pero como su colofón indica, no vió la luz hasta la primavera del año siguiente, que es la citada en nuestra mención. El libro consta de 367 páginas y seis ilustraciones. El prólogo al epistolario y el texto de éste proceden del libro de Hernán Benítez, *El drama religioso de Unamuno*, Buenos Aires, 1949, aunque el primero, es

obvio, notablemente abreviado, y según declara el traductor, puesto al día. A continuación del segundo, que ocupa la mayor parte del volumen—págs. 25-277—, se inserta el estudio del profesor Franz X. Niedermayer, al que más puntualmente nos referimos en nuestra crónica, y va seguido de un «Epílogo», debido a Reinhold Schneider, que ocupa las páginas 319-337. El resto del volumen nos brinda una tabla cronológica de la vida de Unamuno, otra de sus obras principales, otra de las etapas de su evolución religiosa, y al final se incluyen índices de las cartas, personas citadas, ilustraciones, contenido, etc. Esta obra ha sido reseñada por Fritz Kraus, «Wiederentdeckung Unamunos. Dokumente eines spanischen Gottsuchers», aparecido en *Der Tagesspiegel*, Berlín, 7-X-1956, y por X., «Miguel de Unamuno: Atem eines starken Geschlechts», en *Main Post, Würzburger Neueste Nachrichten*, núm. 298, de 24-XII-1956.

Varia.

Comenzaremos dando cuenta de las reseñas que sigue suscitando el libro de mi amigo y colega Carlos Clavería, *Temas de Unamuno*, Madrid, Gredos, 1953. Son éstas: la del colombiano Rafael Gutiérrez Girardot, en *Bolívar*, Bogotá, 1953, I, 987-990; la que firma E. S. en *Bulletin of Hispanic Studies*, Liverpool, 1953, XXX, pág. 123, y la del profesor norteamericano Richard L. Predmore, en *The Romantic Review*, 1955, XLVI, 303-304.

Y ahora, he aquí una serie de escritos de diverso alcance y variada temática, por orden cronológico: el de Francisco Marcos López, «En torno a Don Miguel de Unamuno», en *Alcántara*, Cáceres, 1952, VIII, núm. 62, págs. 22-26; el de Hernán Benítez, «¿Razón y fe?», en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 1953, XIII, págs. 11-38; el de María Teresa Babín, «Unamuno, hombre de humanidad», en *La Torre*, Universidad de Puerto Rico, 1954, II, 129-136; el de Antonio Botín Polanco, «La noche del sábado y el sábado sin noche. Entre el Padre Coloma y Unamuno», en *Índice de Artes y Letras*, Madrid, núm. 76, enero de 1955, pág. 14 (número dedicado a Ramón Gómez de la Serna); el de Gerhard Masur, «Miguel de Unamuno», en *The Americas*, Washington, 1955, XII, 139-156; el de J. Alberich, «Temas ingleses en Unamuno y Baroja», en *Arbor*, Madrid, 1956, XXXV, núm. 131, págs. 265-280; el de José Ferrater Mora, «Unamuno y

la idea de la ficción», en *Ciclón*, La Habana, vol. II, núm. 4, julio, 1956; la conferencia de Joseph Moreau, «Miguel de Unamuno ou le paysage et l'âme espagnole», pronunciada bajo el patronato de la Association Guillaume Budé, en Burdeos, el 16-V-1953, y en París, en el Institut d'Etudes Hispaniques, en 17-V-1954, y ahora reproducida en *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, suplement «Lettres d'Humanité», tomo XV, IVème serie, núm. 4, diciembre 1956, págs. 122-138; la entrevista de Joaquín Montezuma de Carvalho, «Diálogo a distancia com o professor Manuel García Blanco», publicada en el diario *O Primeiro de Janeiro*, Porto, 12-IX-1956, y en otras publicaciones periódicas de América y Africa; la traducción al italiano de un escrito de Rafael Narbona, redactado en 1946, al cumplirse el décimo aniversario de la muerte de Don Miguel, y publicado ahora con el título «Evocazione di Unamuno», en la revista *La Carovana*, Roma, año VII, núm. 27, enero-febrero, 1957, págs. 7-9. Dicha versión, debida al hispanista italiano Gilberto Beccari, se publicó también en la revista *Graal*, Bari, año VI, núm. 1, marzo, 1957; un artículo anónimo, «Cocotología», en *A B C*, diario de Madrid, 13-III-1957, se refiere a las pajaritas de papel unamunianas; el de Raffaele Spinelli, «Publicazioni italiane su Unamuno», en *La Carovana*, Roma, núm. 29, 1957, VII, mayo-junio, págs. 126-128, y el de J. Bernat, «Apuntes sobre el pensamiento social de Unamuno, I.», en el Suplemento Literario de *Solidaridad Obrera*, París, junio, 1957.

Señalemos, por último, la reseña del profesor Eugenio Coseriu, del libro de Guillermo de Humboldt, *Cuatro ensayos sobre España y América*, Versiones y estudios por Miguel de Unamuno y Justo Gárate, Buenos Aires, España-Calpe, 1951, 216 págs., aparecida en *Azul*, Montevideo, núm. 2, 1954, y los dos con que la revista *Cuadernos*, París, núm. 22, enero-febrero, 1957, páginas 32-37, ha conmemorado el vigésimo aniversario de la muerte de Unamuno; de ellos son autores Ignacio Iglesias y S. Serrano Poncela, titulado el de este último «Encuentro con don Miguel». También *El Español*, de Caracas, 29-XII-1956, dedicó dos de sus páginas a recordar este aniversario, y en la revista *Monterrey*, Salamanca, núm. 4, enero-marzo, 1957, el poeta Juan Crespo publicó «Cuatro poemas», el tercero de los cuales es un soneto dedicado a Unamuno.

Incorporamos a esta sección, en la que se da cuenta de otros homenajes, el que acaba de ser rendido a don Miguel en la República Argentina. Nos referimos a la inauguración de la «Cátedra Miguel de Unamuno», dedicada a estudios de Literatura Hispanoamericana, en el Instituto Cuyano de Cultura Hispánica, de Mendoza. Tuvo lugar el 26 de octubre de 1957, y en él, pronunció una conferencia sobre el tema «Unamuno e Hispanoamérica», la profesora Emilia María Puceiro de Zulueta. Al comienzo del acto hicieron uso de la palabra el Director de dicho Instituto, don Atilio Anastasi y don Nicanor Nieto, fundador este último, en unión de su hermano Vicente, de dicha cátedra. En las palabras del primero, hace constar que con esta fundación tratan de expresar «al par que nuestro amor a la tierra que nos vió nacer y a la tierra que nos cobija, nuestro homenaje a uno de los más grandes valores de la Cultura Hispánica». Efectivamente los hermanos Nieto Gabino son españoles, nacidos en un pueblo de la sierra salmantina, que viven desde hace muchos años en la Argentina.

Unamuno, en el «Índice».

L'*Osservatore Romano* del 31 de enero de 1957 publicó el decreto de la Suprema Congregación del Santo Oficio por el que se condena y manda incluir en el Índice de Libros Prohibidos dos obras de Unamuno. He aquí el texto íntegro de dicho decreto, fechado el 23 de enero anterior:

In generali consessu Supremae Sacrae Congregationis S. Officii, Emmi. ac Revmi. Domini Cardinalis, rebus fidei ac morum tutandis praepositi, praehabito Consultorum voto, damnarunt atque in Índicen librorum prohibitorum inserendos mandarunt libros a Michaële de Unamuno conscriptos: 1. *Del sentimiento trágico de la vida*, 2. *La agonía del Cristianismo*. Praeterea, Emmi. ac Revmi. Patres monesdos esse censuerunt christifideles etiam in aliis libris eiusdem auctoris plura deprehendi contra fidem et mores. Feria autem V, die 24 eiusdem mensis et anni, SS. mus D. N. D. Pius divina Providentia Pp. XIII, in Audiencia Emmo. ac Revmo. Card. Pro-Secretario S. Officii concessa, relatam Sibi Emmorum. Patrum resolutionem adprovabit et publicari iussit. Datum Romae, ex Aedibus S. Officii, die 30 Ianuarii 1957. Arcturus De Jorio, Notarius.

La primera de las obras condenadas la dió a conocer su autor, por capítulos, en las páginas de la revista *La España Moderna*, en 1911-1912; al año siguiente apareció en volumen, en la editorial Renacimiento, de Madrid, siendo considerada como segunda edición, y la tercera vió la luz en 1928, en la misma casa editora. La segunda de estas obras fué escrita en París, en 1924, durante el destierro de su autor, siendo publicada en dicha ciudad, en francés, al año siguiente. El original español no fué impreso aquí hasta 1931, por la Compañía Ibero Americana de Publicaciones, S. A., sucesora de la Editorial Renacimiento.

En el mismo número del diario vaticano en que se inserta el anterior decreto del Santo Oficio, y con el título de «Opere di Unamuno all'Indice», apareció el siguiente comentario:

Personalità del mondo intellettuale spagnolo o de altre Nazioni hanno, anche recentemente, fatto grandi elogi di Unamuno. In cerimonie e manifestazioni accademiche ne é stata da alcuni esaltata la grandezza, additando in lui un alto esempio cui dovrebbero ispirarsi le nuove generazioni spagnole.

Tali affermazioni non si conciliano affatto con l'atteggiamento dell'Episcopato spagnolo, che ha ripetutamente denunciato la gravità degli errori di Unamuno. Al riguardo, sono da ricordare specialmente la Lettera Pastorale di S. E. Mons. Antonio de Pildain y Zapiain, Vescovo delle Isole Canarie, «Don Miguel de Unamuno hereje máximo y maestro de herejías», quella del compianto Vescovo di Astorga, S. E. Mons. Gesù Marida [sic: Mérida] y Pérez «La restauración cristiana de la Cultura», e, ancor piú recentemente, la *Notificazione* di S. E. Monsignor Leone Villuendas Polo, Vescovo di Teruel.

I menzionati atti episcopali erano stati preceduti, fin dal 1942, dalla proibizione del libro di Unamuno *Del sentimiento trágico de la vida*, che, a norma del Diritto Canonico, decretó allora Vescovo di Salamanca, Mons Enrico Pla y Deniel, oggi Cardinale Arcivescovo di Toledo. Egli sottolineava che l'edizione da lui esaminata era stata stampata a Madrid nel 1938, quando su quella città gravava la dominazione rossa.

I recenti tributi di elogio resi a Unamuno e il fatto che, purtroppo, le sue opere vengono diffuse e recano sempre maggior danno hanno indotto le superiori Autorità della Chiesa a considerare non sufficiente la proibizione «ipso jure» sancita nel canone 1.399, nn. 2, 3 e 6 del Codice di Diritto Canonico. A tale proibizione erano evidentemente già soggette le due opere *Del sentimiento trágico de la vida* e *Agonia del Cristianismo*, che vengono ora

messe all'Indice col Decreto della Suprema S. Congregazione del S. Offizio, che pubblichiamo in altra parte del giornale.

E da notare anche che nel Decreto del S. Offizio non si cita una speciale edizione di dette opere, in quanto tutte le edizioni e traduzioni di esse devono considerarsi proibite.

La condanna è pienamente giustificata dal cumulo di errori di strema gravità contenuti nei libri dello scrittore spagnolo.

Unamuno, infatti, nega la possibilità di dimostrare razionalmente l'esistenza di Dio, nega la fede in nome della ragione, e l'ordine trascendentale, nega la spiritualità e immortalità dell'anima. Egli nega la Trinità, la divinità di Gesù Cristo, il peccato originale, la transustanziazione eucaristica, l'eternità delle pene dell'inferno. Rigetta il culto della Vergine e l'infallibilità del Papa.

Secondo Unamuno è il nostro istinto vitale che ci fa anelare all'immortalità ed all'unione con Dio, mentre la ragione non può dimostrare né l'esistenza di Dio né l'immortalità dell'anima: in questo contrasto consiste il sentimento tragico della vita.

Nell' *Agonia del Cristianesimo*, l'Autore distingue tra Evangelo e Cristianesimo. L'Evangelo è dottrina, Buona Novella; il Cristianesimo divenne, con San Paolo, *agonia*, ossia lotta. Il Cristo rinacque nelle anime dei suoi credenti, per agonizzare (ossia lottare) in esse; nacque la fede nella risurrezione della carne e con essa la fede nell'immortalità dell'anima. Unamuno considera la divina istituzione della Chiesa come un mito e, secondo lui, *l'agonia* del Cristianesimo si aggravò quando il Concilio Vaticano proclamò il dogma della infallibilità pontificia.

* * *

Il Decreto del Sant'Uffizio, che stiamo illustrando, si distingue dagli altri del genere per l'aggiunta di un *Monito*, con cui vengono messi in guardia i fedeli dalla lettura delle opere di Unamuno, perché in non poche di esse sono disseminati gravi errori contro la fede e la morale.

Ci limitiamo a due esempi: nella novella *San Manuel Bueno, mártir*, il protagonista, un sacerdote, che in realtà non crede né in Gesù Cristo, né nell'immortalità dell'anima, né in alcuno degli articoli della fede, è qualificato pio e buono e la sua morte descritta come quella di un santo.

In essa è contenuto l'errore dogmatico che è possibile che un sacerdote, *colto* e *buono*, perda la fede e muoia santamente senza di essa; e s'insinua il sospetto, nei fedeli, che il sacerdote dispensi i misteri di Dio senza credervi.

Se dal campo strettamente dogmatico passiano a quello morale, basti citare la *Vida de don Quijote y Sancho*, in cui viene giustificata la licenziosa condotta di una giovane, Maritornes.

* * *

Speriamo che il *Monito*, incluso nel Decreto del S. Offizio, induca a meditare seriamente quanti si sono lasciati ingannare da coloro che, in nome di una così detta superiore convivenza delle varie concezioni di vita, pretendono porre sullo stesso piano i grandi luminari del pensiero cattolico spagnolo e l'eretico Unamuno. Ci auguriamo, in tal modo, che i cattolici siano preservati dai pericoli che scritti di tal genere rappresentano per la fede.

A estos dos textos de *L'Osservatore Romano* siguió un comentario de la Radio del Vaticano, que reproducimos según la versión difundida en la prensa española por la agencia de noticias Efe el día 2 de febrero siguiente. Dice así:

Nadie que conozca, aunque sólo sea superficialmente, a la Iglesia Católica podrá sorprenderse de la inclusión del nombre del famoso literato español don Miguel de Unamuno en el «Índice» de los libros prohibidos. Desde el punto de vista jurídico las dos obras expresamente condenadas—*Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo*—caen ya de por sí solas en virtud del canon 1.399. La medida tiene, pues, un sentido pastoral, porque el multiplicarse de los elogios y el continuo difundirse de dichas obras contribuye a crear confusiones que podrían ser fatales para las almas. El decreto del Santo Oficio no tiene otro sentido. La Iglesia no se mueve en un campo de interés humano ni tampoco es su cometido el de señalar los valores humanos en el mundo de la cultura. Consciente de su misión sobrenatural, se mueve con la más amplia libertad dentro de los límites de su competencia, subordinando a aquella misión sobrenatural todo motivo de orden terreno.

Don Miguel de Unamuno ha sido ensalzado por mucho tiempo como un escritor de rara fuerza, como un rebelde, y su actitud ante los grandes movimientos literarios y políticos le han valido la adoración de cuantos aman la libertad de pensamiento como el valor supremo del hombre y de la sociedad. La Iglesia, al condenar las dos obras del Rector de Salamanca y al amonestar a los católicos contra los peligros doctrinales y morales de otras obras de don Miguel de Unamuno, no expresa un juicio sobre el valor literario o filosófico de la extensa producción unamunesca, y mucho menos sobre la intención del autor. Condena la negación del dogma y la ignorancia de la verdad, que la Iglesia debe mantener

integradas por razón de su misión divina. Esto no es una novedad ni un retorno a la Edad Media. Es, simplemente, la posición lógica de quien tiene una absoluta conciencia de su sobrenatural misión, de suprema depositaria de una intocable conciencia divina.

Y es precisamente esta actitud la que libra a la Iglesia de todo compromiso con una opinión pública. Semejante gesto por parte de la Iglesia Católica, ¿no es más bien un ejemplo digno de ser ensalzado en una época en que individuos y sociedades aceptan los dictámenes de los dueños de la opinión pública como un sistema de imposición calculado para sofocar precisamente toda libertad de pensamiento?

La amplia difusión de estas disposiciones—cuya trascendencia e importancia son tan evidentes que es ocioso subrayar—ha motivado numerosos escritos, de los que, fieles a la misión informativa de estas crónicas, nos consideramos obligados a dar cuenta, aduciendo aquéllos de los que hemos tenido conocimiento. En la prensa española señalaremos los comentarios del diario *A B C*, de Madrid, en su número del día 1 de febrero de 1957, y la reproducción, en el del siguiente, del que con el título «Misericordia» publicó el diario madrileño de la noche *Informaciones* el día anterior; el editorial del diario *Ya*, de Madrid, 1-II-1957, titulado «El escritor y la heterodoxia»; la información o encuesta del semanario *La Estafeta Literaria*, Madrid, núm. 82, de 9-II-1957, «Siete juicios sobre Miguel de Unamuno», que son los de dos obispos españoles, los de Córdoba y Las Palmas; dos religiosos, el franciscano padre Miguel Oromí y el dominico padre Antonio García Figar, y el de tres profesores, el doctor Francisco Yndurain, de la Universidad de Zaragoza, el doctor Francisco Maldonado, de la de Madrid, y el doctor Bartolomé Aragón, en cuya compañía se hallaba Unamuno la tarde de su repentino fallecimiento en Salamanca, el 31 de diciembre de 1936; el artículo del padre José Antonio de Sobrino, S. J., «Condenación y dolor de Unamuno», en *Pax*, periódico popular católico, Madrid, 1-III-1957, núm. 99, págs. 11-12; el del padre J. Iturrioz, S. J., «Tras la condenación de Unamuno», en la revista *Razón y Fe*, 1957, CLV, núm. 711, págs. 317-328, y, finalmente, el de nuestro colaborador José Miguel de Azaola, «Unamuno, hoy», en la revista *Punta Europa*, Madrid, 1957, marzo, núm. 15, pági-

nas 63-78, que es una apreciación objetiva de lo que la inclusión de Unamuno en el «Índice» representa o pueda representar.

Nuestra información de fuera de España es deficiente. He aquí, no obstante, lo que hemos podido allegar. En América de habla española se han ocupado de este asunto: Angel Rama, «Unamuno en la tierra de nadie», en *El País*, Montevideo, 4-II-1957; Emir Rodríguez Monegal, «La agonía de don Miguel de Unamuno», en *Marcha*, Montevideo, 8-II-1957, en que reproduce pasajes de varias cartas de él a Jiménez Ilundain, Arzadun, *Clarín*, Nin y Frías, y alguna poesía del *Cancionero*; Carlos Real de Azúa, «Unamuno, hereje», en *El Popular*, Montevideo, 15-II-1957; Román Pérez Senac, «Unamuno y el existencialismo», en *El País*, Montevideo, 22-II-1957, y Benjamín Carrión, «Defensa de Unamuno», en *El Nacional*, Papel Literario, Caracas, 21-III-1957. Y en cuanto a Italia, país donde don Miguel y sus obras son bien conocidos, he podido ver un escrito de Francesco Piccolo, titulado «Tribunale del Sant'Uffizio: Unamuno», aparecido en *Il Giornale d'Italia*, Roma, 20-II-1957; y en el Studio Teologico per Laici, de Florencia, disertó Angelo Scivoletto, el 28-III-1957, sobre «Miguel de Unamuno e la vita tragica».

MANUEL GARCIA BLANCO

Universidad de Salamanca.